

«Gijón lo tiene todo para ser una ciudad vibrante, innovadora y referente en el norte»

Julio Bruno Castellanos Empresario del ocio afincado en Londres

El gijonés acaba de ser distinguido con la Cruz de Oficial de la Real Orden de Isabel la Católica por contribuir a las relaciones con Reino Unido

LAURA MAYORDOMO

GIJÓN. Julio Bruno Castellanos (Gijón, 1965) es un emprendedor nato. A lo largo de su intensa y exitosa carrera como ejecutivo ha vivido y trabajado en distintos países: el último, Reino Unido, donde fundó BeBeMe, una marca de enotecas situadas en espacios emblemáticos de Londres. Es, además, presidente de Mercado Metropolitano, el primer mercado comunitario sostenible de Londres, con cinco ubicaciones en la ciudad y en expansión internacional. Y recientemente fue nombrado presidente de Lío Group, una empresa multinacional de restauración de lujo, que combina la alta cocina con un espectáculo de cabaret único con artistas internacionales de primera clase. Por su trayectoria, ha sido distinguido con la Cruz de Oficial de la Orden de Isabel la Católica, que concede el rey Felipe VI. La entrega tuvo lugar en la Embajada de España en Reino Unido, en Londres, en un acto en el que también recibieron esa misma distinción otro gijonés, el horticultor de los Jardines de Kew Carlos Magdalena, y el profesor del Imperial College Guillermo Rein.

–**La Real Orden de Isabel la Católica reconoce la labor que personas e instituciones realizan en promoción de las relaciones internacionales y la cooperación con otras naciones. ¿Cuál diría que ha sido su mayor contribución en las relaciones entre España y el Reino Unido?**

–A lo largo de mi carrera he llevado el nombre de Asturias y de España con orgullo por todo el mundo. He trabajado y vivido en Estados Unidos, Francia, Reino Unido y en otros países y en cada etapa de mi trayectoria he procurado ser



Julio Bruno (derecha) recibe la felicitación del embajador de España en Reino Unido, José Pascual Marco, tras la concesión de la Cruz de Oficial de la Real Orden de Isabel la Católica. E. C.

un embajador de nuestra cultura, nuestra gastronomía y nuestra manera de entender la vida. Desde puestos de liderazgo en empresas internacionales como TripAdvisor o Time Out, hasta mi papel actual en el sector del ocio y la hospitalidad de lujo con el Grupo Lío o BeBeMe, siempre he promovido la excelencia española a nivel global. Además, como miembro del Consejo Nacional de Turismo por segunda vez en mi vida, he trabajado activamente en la promoción de España como destino turístico, ayudando a fortalecer su imagen en los mercados internacionales. No se trata solo de atraer visitantes, sino de proyectar una España innovadora, diversa y con una oferta de primer nivel en múltiples sectores. En Londres, colaboro con la Embajada en la organización de eventos y actividades culturales que muestran al mundo una España moderna, abierta

EXPERIENCIA

«Salir al mundo, aunque no siempre es fácil, merece la pena. Hay que atreverse»

y llena de talento.

–**¿Qué ha supuesto para usted la concesión de la Cruz de la Orden de Isabel la Católica?**

–Es un gran honor y, al mismo tiempo, una responsabilidad. La Real Orden de Isabel la Católica no se otorga a la ligera y recibirla significa que el trabajo que he hecho ha trascendido. Más allá del reconocimiento personal, lo interpreto como un símbolo de que nuestra cultura, nuestro talento y nuestra visión tienen un impacto real a ni-

vel internacional.

–**No es el primer reconocimiento. En 2019 ya fue condecorado con la Orden del Mérito Civil.**

–Sí, y nunca imaginé que recibiría otra condecoración. Por eso me ha sorprendido y emocionado a partes iguales. Recibirla en la Embajada de España en Londres, rodeado de mi familia, ha sido un momento muy emotivo.

Junto a Carlos Magdalena

–**¿Le añade valor el hecho de haberla recibido junto a otro gijonés, Carlos Magdalena, al que le une una relación de amistad?**

–Por supuesto. Carlos y yo no solo compartimos ciudad natal, sino también el hecho de haber construido nuestras trayectorias fuera de España sin perder la conexión con nuestras raíces. Su trabajo en la conservación de especies vegetales y su labor como horticultor excepcional son impresionantes.

Y es un orgullo ver a otro gijonés y, además, un amigo, dejando huella en el mundo. Carlos es un referente global en su campo. Recibir la distinción junto a él hizo que el momento fuera aún más especial. Es una prueba de que Gijón sigue exportando talento de primer nivel y que, aunque estemos lejos, seguimos llevando nuestra tierra con nosotros.

–**¿Se consideran ejemplo de emigrantes de éxito?**

–No sé si ejemplo, pero sí testimonio de que salir al mundo, aunque no siempre sea fácil, merece la pena. Hay que atreverse, prepararse y saber que el camino no siempre es recto, pero cada experiencia suma.

Ser ambiciosos

–**¿Algún consejo para quienes optan también por labrarse un futuro fuera de Asturias?**

–Mi consejo es que sean ambiciosos, que aprendan a adaptarse sin perder su esencia y que aprovechen cada oportunidad para construir una red de contactos sólida. No se trata solo de irse, sino de saber moverse, aprender y, llegado el momento, saber cómo devolver a la tierra que nos vio nacer parte de lo conseguido.

–**¿Cómo ve el Gijón de hoy desde la distancia?**

–Con nostalgia, pero también con la certeza de que tiene todo para ser una ciudad vibrante, innovadora y referente en el norte de España. No es solo su historia o su calidad de vida. Es su gente, su carácter, su identidad única. Para que ese potencial se materialice, hay que mirar hacia adelante con ambición y sin miedo al cambio. Necesitamos un Gijón que atraiga talento, que apueste por nuevas industrias y no solo por el pasado. No podemos conformarnos con que la juventud vea más oportunidades fuera que dentro. Hay que generar las condiciones para quienes quieran quedarse, crecer y emprender aquí. La ciudad tiene que abrirse más al mundo, conectar con otras realidades y hacer valer lo que nos hace únicos. El futuro de Gijón no está escrito. Puede ser una ciudad que lidere en sostenibilidad, turismo inteligente, economía azul o innovación tecnológica. Pero hay que trabajarlo, hay que creérselo y, sobre todo, hay que actuar. Tenemos todo para ser una referencia, pero el cambio no llega solo: hay que buscarlo y construirlo.

El alumnado de la EPI elegirá a los mejores profesores en los Premios a la Excelencia Docente

L. MAYORDOMO

GIJÓN. ‘Ha llegado el momento de destacar a los docentes que han dejado huella en tu formación’. Con esta frase, la Escuela Politécnica de Ingeniería (EPI) de Gijón alienta a su alumnado a participar en

los Premios a la Excelencia Docente eligiendo a los que, a su entender, han sido los mejores profesores de su etapa académica, los que más han influido en su aprendizaje. Se trata de la primera edición de unos galardones con los que se busca reconocer la innovación, el

impacto y la calidad docente en la Escuela.

Hay cuatro categorías, ‘Mejor Innovación Docente’, para quienes han transformado la enseñanza con metodologías innovadoras. ‘Mejor Rendimiento Académico’, para los docentes que han estruc-

turado asignaturas de manera ejemplar. La de ‘Premio Popular’, para el profesor o profesora más valorado por el alumnado por su cercanía y habilidad didáctica. Y, por último, la de ‘Mejor Dinámica de Clase’, para quienes hacen de sus clases «una experiencia motivadora y participativa».

La votación –a través de la propia web de la Escuela– estará abierta hasta el próximo lunes, 21 de

abril, y en ella puede participar tanto el alumnado de grado como de máster de la EPI. Además de

votar, los y las estudiantes pueden utilizar esta plataforma para, de forma anónima, compartir comentarios y sugerencias que ayuden a mejorar la calidad docente en el centro. Aunque aún no hay fecha establecida, la intención de la dirección es organizar en mayo el acto oficial de entrega de premios.



Inés Suárez, directora de la EPI